



# LAS DIECISÉIS VIOLETAS DE TARIO

por Jesús Ugarte Vázquez



Francisco Tario es uno de esos escritores que no pudieron contemplar su popularidad en vida. Se adelantó en muchos aspectos con un tipo de literatura fantástica tan particular que es difícil establecer alguna relación cercana con la escritura de algún otro autor. Sabemos por el escritor Alejandro Toledo, quien dedicó varios años de su vida al rescate de la obra de Tario, que dentro de las lecturas frecuentadas por Francisco Peláez (nombre real de Francisco Tario), estaba la famosa Antología de la literatura fantástica de Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares. Esto significa que la cercanía con lo fantástico ya existía, y que la influencia de los cuentos de esta antología formó un camino por el que fue inevitable transitar. Aun así, es complicado encontrar un parangón entre esta antología y la literatura que propone Tario.

Una violeta de más es una propuesta arriesgada pero bien lograda. Arriesgada porque los cuentos rompen con las formas cotidianas de un relato: algunos personajes no son llevados con firmeza hasta el final y existen dudas que hacen más ruido que el propio desarrollo del relato. Sin embargo, el recuadro no estaría completo sin cada uno de los dieciséis cuentos que conforman el libro. La visión panorámica que se logra obtener al terminar su lectura, en ningún momento decepciona. Incluso crea la necesidad de conocer más sobre el misterioso hombre que confeccionó con su pluma aquel mundo tan apartado de lo tradicional. Quizá ese fuera el precio que tuvo que pagar en sus días, con pocos lectores y pocos estudiosos de sus letras.

Algunos cuentos aparecen como pilares de este libro y lo vuelven sólido. Cuentos como Entre tus dedos helados y Fuera de programa, tienen la fuerza suficiente para justificar la obra completa y comprenderla. Las mente se hunde en un abismo en el que deberíamos querer salir, por lo sórdido y caótico que es estar perdido entre imágenes fantasmales, pero no lo hacemos. Algo resulta atractivo de toda esa aventura. Como si de pronto nos aproximáramos al clímax de algo que intuimos pero que, al mismo tiempo, no sabemos con qué palabras se dirán. Algunos otros cuentos como El mico o Un inefable rumor, nos pueden parecer sorprendentes por la manera en que un ente invasor dentro de una habitación puede provocar tanta angustia, tanta incomodidad. Lo monstruoso no se traduce en formas agresivas o amenazantes. Nos percatamos de lo monstruoso a partir del sufrimiento de los protagonistas, su inquietud y, finalmente, la locura.

El lector puede encontrar grotesco el cuento de Ragú de ternera y perder el gusto por la carne un par de días; leer La vuelta a Francia y quedar exhausto; hallar en Asesinato en do sostenido mayor una maniobra creativa para afrontar las infidelidades; vivir entre fantasmas en El éxodo y querer solidarizarse con el gremio. Lo terrible se entremezcla con lo tierno y hasta con lo cómico. Un

humor negro, rebuscado en algunos sentidos, pero que nos recuerda la insignificancia de las cosas. Cada relato nos deja un sabor especial, pero también nos afronta a lo desconocido, a la capacidad que tienen los sueños de retorcerse tanto como sea posible.

El problema consiste en descifrar si estamos frente a una visión onírica o una realidad terrible. Tario nos invita a interpretar estas inconsistencias, nos hace participar de un rompecabezas de ideas que parecen inconexas. Es la distancia que recorren los elementos de sus narraciones para alcanzar la congruencia, lo que permite llegar a diferentes conclusiones cada vez más elaboradas.

Los elementos que amalgaman estos relatos, a diferencia de los trágicos y melancólicos en el libro La noche, son la locura y los sueños. Pero, ¿son los personajes conscientes de esta grotesca fantasía? Al parecer no, y es que basta con seguir la lectura de cualquier cuento para descubrir que la realidad expuesta no sigue las reglas de este mundo. Es decir, los personajes parecen no alarmarse por lo que rompe la cotidianeidad, como si se tratara de un universo en donde los hechos más increíbles se cumplen de forma inevitable.

El título nos puede ayudar a descubrir las intenciones del autor. Una violeta de más es algo que podemos percibir como adicional a lo que ya tiene una cuenta exacta, algo que se agrega a lo normal y que le quita ese balance. Es la distorsión de todo a partir de la llegada de algo que desintegra el orden. Las violetas son hermosas pero el excedente convierte esa belleza en una proyección exacerbada, en algo que no encaja. Esto es así porque en cada cuento hay una línea divisoria, aunque difuminada, entre la calma y el caos. Cuando menos lo esperamos, ya no estamos en esa zona de comodidad que utiliza Tario para atraparnos sino que, de un momento a otro, nos encontramos en una espiral sin regreso.

Una violeta de más resulta una pieza fundamental para quienes, inmersos en el mundo de Tario, se suscriben a las formas narrativas extrañas y a la construcción de universos que proponen posibilidades únicas. Lo cierto es que sus lectores — antes parecidos a un grupo secreto de coleccionistas o a una orden esotérica— han ido creciendo y, por lo tanto, normalizando lo que alguna vez permaneció en el olvido.